

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

ADVERTENCIA.

Por uno de esos incidentes imprevistos que de cuando en cuando suelen ocurrir en la imprenta de un periódico, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no pudo, con gran sentimiento nuestro, ir ayer á provincias ni repartirse á tiempo en Madrid. Rogamos á nuestros abonados que nos ayuden con su paciencia á sobrellevar estos contratiempos que á nadie perjudican tanto como á nuestra pobre empresa.

PARTE EXTRANJERA.

¿Será cierto el fusilamiento del infortunado Maximiliano? Nos causa horror el pensarlo, y la pluma se nos cae de la mano al querer estampar nuestros pensamientos. Ayer se recibió en Madrid la infausta noticia, y en el Parlamento y en la población era el tema de todas las conversaciones. La indignación rebosaba en todo pecho noble, se reflejaba en todo semblante digno, y se expresaba con palabra calorosa y elocuente por todo el que sabe sentir y respetar y ama la autoridad y se conde de la desgracia y no ve sin conmoción ultrajada la majestad y rodar por el suelo la cabeza de quien la posee. Ayer se recibió en Madrid la infausta noticia, y sea por instinto, sea por la propensión natural á dar asenso á todo lo malo y desagradable, sea porque de los revolucionarios de Méjico no podía esperarse otra cosa, sea por la poca confianza que inspiraban á las corazonas esforzadas y á las almas generosas las débiles gestiones que Francia é Inglaterra, en Europa, y los Estados-Unidos en América, han hecho en favor del desgraciado Maximiliano, sea por suspicacia política acreditada ciertamente si se confirma la nueva que nos ocupa, y sigue á tan horrible suceso alguna intervención especial en el pueblo que España ganó para la causa de la fe y del Catolicismo, y que hoy yace postrado en la confusión y en la anarquía, sea en fin, por lo que quiera, es lo cierto que las gentes aterrorizadas con la noticia no hallaban espacio ni para sospechar de la veracidad de tan execrable acontecimiento.

El conducto por donde se nos ha transmitido la nueva justifica esa actitud. No es un periódico, ni una persona privada, que vive de adelantar noticias á los diarios de Europa, los que, en su afán de ser los primeros en anunciar toda clase de proyectos y de hechos, nos han participado con triste suceso. El representante de Austria en los Estados-Unidos es quien, por medio de un despacho telegráfico, ha participado al Gobierno de Viena, con referencia á lo anunciado al suyo por los agentes de la gran república en Méjico, que el Emperador Maximiliano había sido fusilado en la capital el día 19 de Junio á las siete de la mañana; que los juaristas se habían negado á entregar el cadáver, y que habían determinado que los prisioneros austríacos volvieran á Europa en un buque de guerra de Austria que había en un puerto mejicano. El representante de España en Austria transmitió inmediatamente á nuestro Gobierno las noticias anteriores, y apenas se supieron en Madrid se hicieron honrosas manifestaciones por el Congreso de los diputados, como verán nuestros lectores en su correspondiente lugar. El conducto, pues, no puede ser más fidedigno, es un conducto oficial, y aunque el representante de Austria en los Estados-Unidos se refiera á noticias de los agentes que este pueblo tiene en Méjico, es de presumir que el primero no habrá cometido la ligereza de desgarrar sin fundamento el corazón de los Emperadores de Austria y llenar de terror á la Europa antirevolucionaria. Obsérvese que el representante austriaco se refiere á agentes de los Estados-Unidos y que cuando habla en plural deben ser varias las noticias recibidas por el Gobierno de la república Americana, afirmando unánimemente el fusilamiento del Emperador Maximiliano.

Demás de esto el acontecimiento es horrible, aterrador, pero no carece de precedentes en la edad moderna, y no es extraño que Méjico imite á Inglaterra y Francia, Juárez á Cromwell y á la Convención francesa, el Emperador Maximiliano á Carlos I de Inglaterra y á Luis XVI, y que al 50 de Enero de 1649 y al 21 de Enero de 1793, tenga que agregarse la fecha de 19 de Junio de 1867. ¡Hay tanta analogía entre estas tres régias ejecuciones! Solamente notaremos por ahora dos cosas. Carlos I transigió con la revolución y fué ya tarde cuando quiso resistir á sus deseos. Luis XVI transigió con la revolución y se acordó tarde también de oponerle á su desbordamiento. Maximiliano... Le hemos juzgado y la historia imparcial y verídica, no esa que, mecido su cuna en la

fuerza del espíritu moderno, es desde hace tres siglos una conspiración permanente contra la verdad, según bella expresión del ilustre conde de Maistre, le juzgará también como nosotros. Si la historia acusa de debilidad á Carlos I y á Luis XVI y ambos fueron víctimas de la revolución, ¿grande lección para los actuales Soberanos? Mas; en Inglaterra sucedió al decantado patriotismo de Carlos I el protectorado de Cromwell, la Convención á Luis XVI en Francia. Las banderías y el caos sucederán en Méjico al imperio de Maximiliano. En Inglaterra, Francia y Méjico ha venido tras la autoridad paternal de un Monarca bienhechor, el insostenible despotismo de un hombre sin corazón y de pasiones violentas, ó de la multitud desenfrenada que todo lo devasta y lo arrolla todo, eligen, leyes, propiedad; en una palabra, todo. ¡Grande lección para los pueblos!

Si Maximiliano ha sido fusilado, ¿que harán Francia, que es la autora de la creación del Imperio mejicano y de que el ex-archiduque de Austria se sentase en él; Austria, que es la nación que vio nacer al imperial finado, y cuyo Emperador está unido á él con los vínculos más estrechos; Inglaterra, que ha levantado su voz, aunque de la manera débil y floja que es consiguiente á su mercantilismo, en favor del desgraciado Soberano, y los Estados-Unidos, cuya autoridad en América ha sido pisoteada? ¿Que harán todos los Soberanos, principalmente los que sientan bambolear su trono á impulsos de los embates revolucionarios? ¿Sucedará en Méjico lo que en Inglaterra después de la decapitación de Carlos I y en Francia después de haber sucumbido Luis XVI á los golpes del verdugo? ¿Es tan complicada la situación de Europa y tan poco sólida la paz que disfruta, que no nos extrañaría ver que las naciones del continente se contenten con hacer algunas manifestaciones de indignación y de horror; que se borre á Méjico del catálogo de las naciones cultas, y que se tome otras medidas de esta índole; pero que á pretexto de que la mina se halla próxima á reventar en este pequeño pedazo del mundo, y de que por tanto, pelagra la paz general y cada nación necesita estar aparejada para la guerra, no pasen más adelante, y no saiga de Europa un solo hombre á castigar las iniquidades de Juárez, á pesar de que, entre todos los Soberanos hay verdadera solidaridad por la autoridad, y el golpe asestado á la de Maximiliano hiere á toda corona y cetro.

No esperamos que los Estados-Unidos procedan lo mismo; su fuerza es grande, su importancia ostensible, mayor que su fuerza é importancia su ambición; y, aunque su constitución orgánica es republicana, no creemos que desaprovechará la ocasión que los sucesos le proporcionan para intervenir en Méjico en provecho propio y no del republicanismo mejicano, que no es la gran república tan amante de la propagación de sus formas de Gobierno que sacrifique á esta ventajas de otra especie.

Sea lo que quiera, interviengan ó no las Potencias europeas con los Estados-Unidos en el pueblo mejicano para castigar los atentados de los juaristas y la traición de López y otros imperiales, siempre será cierto que Maximiliano quedó abandonado á su suerte cuando más necesitaba el apoyo extranjero, y que la honra de la nación que hizo de aquel el instrumento de sus miras y la que le cuenta entre sus preclaros hijos, no han correspondido á lo que había derecho á exigir de ellas, ni cumplido con sus deberes, y que si Maximiliano ha sido fusilado, su sangre caerá principalmente sobre esos pueblos cuya honra ha quedado ennegrecida con el humo de los disparos regicidas. ¿Si pensarán sus Soberanos ahora en aquellas fiestas de que hablamos en nuestra revista de ayer?

Pero ¿será cierto el fusilamiento del Emperador Maximiliano? A pesar de lo que dejamos dicho, quisiéramos que se desmintiera; mas si el ilustre vástago de la dinastía austríaca murió el 19 de Junio, Dios se haya dignado recibir en su santo seno el alma del finado; y si vive, Dios se digne también salvarle de las iras revolucionarias. Oremos por el infortunado Maximiliano.

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 1.º.—Ayer llegó el Sultán á las cinco de la tarde. El Emperador, el Príncipe Napoleón, todos los ministros y muchos personajes esperaban al Sultán en la estación. La recepción fué muy simpática. Una concurrencia inmensa había ido á asistir á la llegada del Sultán.

Un telegrama de Viena, fecha del 30 de Junio, anuncia que el Emperador ha sido pasado por las armas.

Este telegrama está considerado aquí como inexacto.

Paris, 1.º.—La recepción hecha ayer al Sultán fué tan brillante como concurrencia. El Sultán residirá en las Tullerías. El Emperador Napoleón ha recibido al lord con-

regidor de Londres, que le ha dirigido sinceras felicitaciones á nombre del pueblo inglés por los resultados que está ofreciendo la Exposición Universal.

Las correspondencias de París empiezan á hablar de la posibilidad de que Mr. Rouher tenga que abandonar el poder en plazo no lejano en compañía de Mr. Moustier. Hay un gran partido en las Tullerías que desea la vuelta al poder del conde Valeski y de Drouyn de Lhuiss, una alianza mas estrecha con Austria y una actitud pronunciada contra Prusia.

Otros dicen que por ahora Mr. Rouher, conservando el ministerio de Estado, abandonaría á Mr. Behic el de Hacienda.

Lo que sucede en Turquía, es por demás enigmático; á cada momento se nos dice que han sido derrotados los insurrectos, y la insurrección, á pesar de eso, sigue adelante; hé aquí la causa de que demos con toda reserva la siguiente noticia:

Omer-bajá ha alcanzado una notable victoria sobre los insurrectos de Candia en el distrito de Lassethi, apoderándose de 6,000 carabinas y muchas municiones que les había llevado últimamente el buque griego Arcadion. Los turcos se preparan á marchar contra Sphakia, centro de la insurrección.

Hé aquí otra prueba de lo que decimos en el suelto anterior:

Dícese que la Puerta ha hecho conocer su respuesta á la nota colectiva de las Potencias, y que el Austria, no obstante lo dicho en contrario por los diarios ingleses, ha dado su adhesión á esa nota. La Puerta declara que habiéndole asegurado Omer-bajá que la insurrección de Creta quedará dominada en un mes, no había lugar á tomar hasta esa fecha ningún compromiso. Son ya muchas veces con esta las en que los generales turcos han prometido acabar prontamente con la insurrección, sin que ninguno de ellos haya podido cumplir su promesa. No sabemos si esta vez será Omer-bajá más afortunado; pero de todos modos, el caso de que así no fuese ha sido previsto por la Puerta, la cual renunciaría entonces á continuar la lucha. Tal vez no haya gran mérito en esta concesión, porque es evidente que está haciendo en estos momentos un supremo esfuerzo.

Ha enviado á Creta su mejor general y sus mejores tropas; de consiguiente, si esta tentativa se frustra, es claro que la Puerta habrá echado el resto de sus fuerzas, y cada podrá hacer mejor para cubrir su descalabro, que dar oídos á las proposiciones de las potencias. El despacho que trasmitió estos pormenores añade, que se han entablado negociaciones para la reunión de una Asamblea de notables en Caudia con la cooperación de los representantes de las potencias europeas. Esto será probablemente para el caso en que llegaran á realizarse las seguridades dadas por Omer-bajá.

La France elogia altamente la resolución de Pío IX de convocar un Concilio y después de juzgar al Romano Pontífice por lo que ha hecho desde que subió al solio pontificio, concluye diciendo: «que la Iglesia reanuda la gran tradición de los siglos en que el Cristianismo estuvo en todo su esplendor, y espera de este acontecimiento grandes bienes así para la paz como para la civilización del mundo.»

Hé aquí lo que es el liberalismo de frac y guante amarillo, lo cual abunda bastante en Europa. No solamente se cree con derecho para juzgar con el criterio liberal, por supuesto, instituciones divinas, sino que también, desconociendo además las nociones más triviales de la naturaleza é historia de la Iglesia, ¿cuándo esta ha roto sus tradiciones para que necesite reanudarlas? ¿Puede siquiera faltar á ellas? La France obraría mejor aprendiendo el Catecismo que juzgando lo que no puede someter al juicio de los hombres.

El 16 de Junio se ha colocado la primera piedra de la catedral de Gap (Canadá), con asistencia de Monseñor Guigues, Obispo de Ottawa.

El presidente Lala, de Villemur (Alta-Garona), ha llegado á Tolosa, procedente de la Indo-China, trayendo el cuerpo de un santo martirizado en Tong-Kin, y que los misioneros del extremo de Oriente envían como regalo y testimonio de gratitud á la Obra de la Santa Infancia en Paris.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE JULIO DE 1867.

SOBRE LA REDUCCION DE FIESTAS.

En el número de ayer, como habrán visto nuestros lectores, publicamos el Real decreto promulgando otro de Su Santidad por el cual reduce el número de días festivos, así de fiesta completa como de media fiesta ó simplemente de día de Misas.

Lo primero que se nos ocurrió preguntarnos á nosotros mismos al ver el decreto en el periódico oficial, y se habrá ocurrido á los lectores de EL PENSAMIENTO al verlo en el nuestro, fué, ¿qué ha mediado desde el día 19 de Junio para que el Gobierno haya quebrantado su propósito de no dar publicidad á la gracia pon-

tífica antes que los Ilmos. señores Obispos de España hayan venido de la Ciudad Eterna? En la sesión de aquel día, dijo el señor ministro de Gracia y Justicia contestando al diputado señor Murua, que no se había publicado ya el decreto «porque su venida ha coincidido con la salida de todo el Episcopado para Roma; y como la autoridad mas alta y competente es la del Prelado diocesano, al que tiene que encomendar el Gobierno todo lo relativo á este decreto, por eso se está esperando el regreso de los Prelados, que corresponderá á la mitad de Julio, en lo cual no se pierde tiempo, porque el decreto no ha de regir hasta 1.º de Enero del año próximo.» ¿Por qué en tan breves días ha cambiado de propósito el Gobierno sin motivo alguno, al menos ostensible? El regreso de los Prelados no se ha verificado, ni sabemos que haya de diferirse más allá de la época que presumía el señor ministro; este no debe dejar de creer ahora como hace diez días que los Obispos son la autoridad mas alta y competente en todo lo relativo á este decreto: en aguardar quince días más á publicarlo, tampoco se pierde tiempo, según decía muy bien S. E., porque no ha de regir hasta 1.º de Enero. Si no supiésemos por boca del Sr. Arrazola que «en España se ha observado siempre la costumbre de no publicar en la Gaceta nada relativo al culto ó al orden eclesiástico sin que con antelación se haya comunicado antes á los Prelados,» la conducta del Gobierno en esta ocasión, nos chocaría menos; pero habiendo el mismo señor ministro hecho en el Congreso, delante de la nación, la historia de los trámites seguidos siempre, y ahora no observados, creemos que algo grave debe ocurrir para que se haya faltado á la costumbre, publicando un decreto tan importante antes de haberlo comunicado á los reverendos Obispos.

Acaso la salida del Sr. Arrazola del ministerio de Gracia y Justicia tenga que ver con este asunto, aunque á decir verdad no basta para explicarlo.

Sea de ello lo que quiera, del decreto resulta que en adelante deberá observarse como fiesta entera de guardar (servata lege astandi et ab operibus servilibus abstinendi) la fiesta del patron que se designe por la Santa Sede á cada diócesis, precepto que será nuevo en muchas que solamente lo observaban por devoción.

Dice después el decreto: «Y será de cargo de los Obispos exponer á la Santa Sede las dudas, si ocurren algunas, sobre las fiestas abrogadas en este artículo; y podrán indicar libremente los motivos para conservar una ú otra de dichas fiestas. (Libereque ipsis erit rationum momenta significare pro unius vel alterius hujusmodi festorum conservatione).» Según estas palabras, los Obispos pueden solicitar aun la conservación de una ú otra de las fiestas suprimidas; siendo así, casi nos atrevemos á esperar que se conserve la de la Natividad de la Virgen, tan popular en España, no ya solamente por el misterio plausible que recuerda á todos los fieles, sino también por otra circunstancia propia y exclusiva de nuestra nación.

Cuando los árabes invadieron con éxito inesperado este suelo clásico del Catolicismo, sus moradores ya tan devotos y favorecidos de la Madre de Dios, tuvieron mas cuidado de poner á salvo de la profanación mahometana á las imágenes de la Señora, que de librar de la rapina del conquistador sus propios tesoros, como lo prueba los pocos de estos que se encontraron en comparación de las imágenes descubiertas. En toda España, pero mas especialmente en Cataluña cuyo terreno montuoso facilitaba la ocultación y en donde duró menos la dominación sarracena, apenas se puede caminar un par de leguas sin ver alguna capilla en donde se venera una de aquellas imágenes antiquísimas, que son cada una un monumento histórico sobremanera honroso á la patria; una fuente de inspiración para el poeta y el artista, un lugar de refugio y de consuelo para los pueblos de la comarca, y muchas un recuerdo de los hechos maravillosos de la historia de la reconquista cristiana. Como estas imágenes no se refieren á ningún misterio en particular, los pueblos suelen celebrarlos con la fiesta del nacimiento, cual si su descubrimiento hubiese sido otra Natividad de la Virgen para cada determinado país, festejando aquel día con regocijos y cultos religiosos, apenas ni soñados en los demás días del año. Así celebra esta corte las fiestas de la Virgen de la Almudena y de Atocha; pero ¿qué son esas fiestas en Madrid, bajo el concepto de fiestas públicas, comparadas con las fiestas de los pueblos que dedican á la Virgen del Remedio, á la de la Salud, á la del Rastrojo, á la de Regla, á la de Monserrat, á la de la Gleba, á la de Cabrera, á la del Sol del pont, á la de Queralt, etc. etc.? ¿Qué comarca hay en España, en la cual los niños y los ancianos no esperen con ansia el día 8 de Setiembre, para celebrar á la Virgen en el título bajo el que suelen invocarla en todas sus necesidades?

El domingo último, víspera de la publicación del decreto, leímos una carta muy entusiasta dirigida por el celoso director de la Academia Bibliográfica-Mariana, á un escritor amigo nuestro, suplicándole redactase apresuradamente un folleto en defensa de la fiesta del nacimiento de la Virgen, pareciéndole imposible que el Gobierno, si conocía la devoción de España, pidiese su supresión. Nosotros creímos que sería inútil toda diligencia, y así se lo manifestamos al amigo, pero habiendo leído el decreto, nos parece queda campo abierto al celo y á la devoción para pedir y acaso lograr que continúe siendo festivo el día en que la Madre de Dios vino al mundo, y es memoria de tantas glorias y gracias para nosotros.

Las personas, pues, las corporaciones y los pueblos que deseen esto, apresúrense á pedirlo á los respectivos Prelados, quienes seguramente nada desearán tanto, y debiendo comunicarse probablemente más de una vez con el Gobierno de S. M. y con la Santa Sede, podrán solicitar dicha fiesta en los términos del decreto, ántes que haya cesado, pues que en este año ha de continuar. Nosotros no dudamos de que si las corporaciones, las cofradías y cuantos desean honrar á la Virgen en el día de su nacimiento, acuden con tiempo á sus Prelados, estos podrán lograr que no se pierda una de las festividades más consoladoras para toda alma cristiana y más gloriosas para España.

«La obligación de ayunar en las vigiliass de las fiestas que por este indulto quedan abrogadas (siempre que el ayuno no esté prescrito por otra parte, ó por razón de la Cuaresma ó de las cuatro Temporadas....) se traslade á todos los viernes y sábados del sagrado Adviento.» Si no recordamos mal, quedan así suprimidos siete días de ayuno general, que son las vigiliass de San Matías, San Juan, San Lorenzo, San Bartolomé, San Mateo, San Simón y San Andrés, en lugar de los cuales deberá ayunarse los viernes y sábados de Adviento, que son seis días, atendiendo á que un viernes y un sábado son ya de ayuno, por razón de Tempora.

El decreto de Su Santidad concluye manifestando esperanza de que «el devotísimo pueblo español... se esmerará en santificar con mayor fervor y piedad los demás días festivos, que han de permanecer bajo la observancia del precepto.» ¡Ojalá y haga Dios que no salgan frustradas las esperanzas de Su Santidad! No dudamos que el Gobierno español hará por su parte lo posible para corresponder á la benignidad del Sumo Pontífice, al menos no permitiendo que se trabaje indebidamente en las oficinas y obras que de él dependen. Por lo demás, seguros estamos de que ninguna de las personas que hasta ahora han celebrado con piedad y fervor las fiestas establecidas ha pedido que se disminuyeran ni ha sentido necesidad de ello.

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

Ayer se supo en Madrid la noticia del fusilamiento del Emperador de Méjico, Maximiliano. Podemos asegurar que tal noticia causó en Madrid una profunda sensación, y todos los ánimos están indignados contra la horrible conducta del traidor López y del implacable Juárez.

Este hecho, de una significación grandísima, debe hacer en Europa el efecto de un crimen cometido por ella misma. Europa es la única responsable de que en Méjico se haya derramado sangre Real. Europa está en la impensable obligación de reparar este ultraje inferido á todas las leyes del honor, de la hidalgía y de la humanidad. ¿Qué hará Europa? ¿qué harán Francia y Austria? Esto se pregunta todo el mundo, y todo el mundo se da esta contestación lastimosa: Nada. Francia y Austria no se pondrán en frente de los Estados-Unidos.

A este punto hemos llegado: á dejar impunes los más horribles crímenes, por haberse erigido en principio el derecho de la fuerza y los hechos consumados.

Otro día, mañana tal vez, escribiremos más estensamente sobre este importantísimo asunto.

Con satisfacción oímos ayer en el Senado al Sr. D. Santiago de Tejada su resolución de no votar en la presente legislatura ningún nuevo gasto, sea cualquiera la forma en que se pida y si toda reforma que pueda producir una verdadera economía.

Dice anoche textualmente La Epoca, que ella «aconsejaría que la celebración del domingo ó día festivo no se redujera á la asistencia al Santo Sacrificio de la Misa; sino que se estableciera la costumbre, y los Prelados dispusieran que en esos días y á distintas horas no faltaran en ningún templo pláticas morales de esas que penetran en el corazón é ilustran el entendimiento, explicando el Evangelio, combatiendo

los malos instintos, enseñando a los ricos la caridad, y la abnegación a los pobres, estrechando, en fin, los lazos que deben existir en toda sociedad cristiana.

Audaces fortuna adjuvat.

Atrevida, en efecto, está *La Epoca* por todos estilos en las precedentes líneas. Pero además de atrevida está inconsecuente. No hace muchos días que pedía a voz en grito la reducción del Clero. Creemos necesario por poderosas razones, pasar como sobre áscuas por las líneas de *La Epoca*, que no a todos nos protege igualmente la fortuna.

Hacemos nuestras las líneas siguientes que anoche publica *La Regeneración*:

«Con los periódicos avanzados tenemos muchas deudas en estos últimos días; ya las pagaremos: entre tanto concluimos aquí suplicando a nuestros lectores no trañen la desanimación de esta revista de los sucesos políticos, ni la falta de mención que en ella observarán de ciertas cosas como las que se refieren al descuento del clero, etc. Nosotros bien quisiéramos hablar de todo, y decir de todo lo que nos parece; pero las fuerzas no corresponden al deseo. Ya lo dijimos días pasados: no hay cuerpo, ni aun el del periodista, cuerpo duro entre todos los cuerpos, que no se sienta afectado por las variaciones atmosféricas que estamos experimentando; por esas alternativas de frío y calor que de un día a otro, en un mismo día, comprimen o dilatan los pulmones, crispán o dejan sin sensibilidad los nervios. Pero, como ha de ser, adelante que tras del verano está el otoño.»

La sesión del Congreso de ayer, terminada por la tarde a las cinco y media, reanudóse a las nueve de la noche empleándola hasta la una y veinte minutos el Sr. Moyano que habló en contra del proyecto de arreglo de las amortizables y cupones.

Dijo que el proyecto significaba un cambio de servicios entre el Gobierno y los acreedores extranjeros; que estos prometían a aquel un empréstito si antes reconocía los cupones y las amortizables y concedía una subvención a las empresas de ferro-carreles.

Refirió luego la historia de las amortizables y trató por fin de la cuestión de los cupones en el terreno del derecho y de la práctica.

La noticia que hoy nos da *El Español* no deja de ser fresca. Dice, que al fin y a la postre en los Parlamentos impera siempre como debe imperar la ley de la mayoría. Y dice esto para que no lo olviden «algunos señores diputados que tratan de tomar una especie de *energía venganza*, presentando numerosas enmiendas al proyecto que se discute.» (Palabras textuales del *Español*.)

No nos parece mal la advertencia del *Español*, pero repetimos que la noticia tiene ya algunos años de fecha y huele a rancia.

Fieles a nuestro propósito de comunicar a nuestros lectores cuantas noticias de Roma podamos darles, insertamos a continuación algunos párrafos de una carta de aquella capital que publica *La Perseverancia* de Zaragoza:

«ROMA, 24 de Junio de 1867.—Señor y amigo de toda mi consideración y aprecio: voy a corresponder a la honrosa y amable invitación de Vd., diciéndole dos palabras sobre la fiesta religiosa que acaba de celebrarse en la Basílica de San Juan de Letrán.

La inmensa concurrencia esperaba ansiosa su venida. Dase de repente la señal, avanzan con lentitud los Principes de la Iglesia que habían ido a recibirla, descúbrense la mitra cubierta de tifi de oro que llevaba Pío IX, adelántase un poco más nuestro Padre y Maestro, sube dos o tres grados, siéntase en el magnífico sillón, es levantado en andas, experimentan todas una emoción extraordinaria, y sienten sus ojos preñados de lágrimas....

Pío IX estaba hoy visiblemente conmovido. La concurrencia extraordinaria de católicos que le rodeaban humildes y fervorosos la rodeaba, le ha impresionado agradablemente sin linaje de duda. Sus ojos estaban humedecidos. De cuando en cuando los alzaba majestuosamente al cielo, a donde se dirigía su plegaria en favor de nosotros, de ustedes y de cuantos fieles se hallan expirados por toda la redondez de la tierra. Frecuentemente nos ha dado su bendición inefable.

Intuit me parece añadir que llevaba un numeroso y lucido acompañamiento. Los guardias nobles, pertenecientes todas a preclaras familias de Roma, el cuerpo de suizos que puede compararse con los alabarderos de dar servicio en el palacio Real de Madrid, los Cardenales vestidos de púrpura y demás dignidades eclesiásticas, los criados cubiertos de seda carmesí que conducían al Papa, los que llevaban los históricos abanicos orientales, la multitud, en fin, de fieles de todas edades, condiciones y países, daban grandísimo realce a la función. La Misa nada de particular ha ofrecido, si se exceptúa la bendición papal, que nos ha proporcionado el placer de oír la voz sonora, entera, magnífica de Pío IX. Nuestro Pontífice llevaba un traje blanco recamado de oro.

Aunque me falta tiempo material, voy a dar cuenta de la oración que ha recibido al salir de la basílica. Realmente ha comenzado en el mismo templo. Los Cardenales se han colocado en medio del mismo en dos hileras y Pío IX ha ido avanzando sobre el precioso sillón, del cual ha descendido antes de abandonar la iglesia, con el objeto de orar. Todos le contemplaban embobados y se oían además de otras, las exclamaciones siguientes: «¡Qué bello! ¡Qué hermoso! ¡Qué arrogante figura! ¡Qué santo! ¡Qué venerable! ¡Quién no le amará profundamente!»

No bien ha salido, todos se han precipitado fuera con el fin de verle pasar en la soberbia carroza. Ha pasado efectivamente y recibido entonces una oración tan completa como espontánea. Hanse agitado multitud de paneles, han ido por los aires los sombreros, han resonado en diversas lenguas las palabras *Viva Pío IX*; han vuelto a derramar lágrimas de ternura y alegría. ¡Cuántos, sin poderse contener, han victoreado como yo por la vez primera de su vida!

El entusiasmo ha rayado en frenesí. Después de ver la recepción pública con motivo de la cermonia entrega del capelo al venerable y simpático Cardenal Arzobispo de Sevilla. Continúa hoy y concluirá el miércoles próximo. A los grandiosos salones de nuestro palacio acuden las personas

más distinguidas de Roma y del extranjero. Anoche asistieron muchísimos personajes. Recuerdo además de muchos Cardenales, al embajador de Austria y a otros diplomáticos; al doctor Vialé médico del Papa, a Luis Veuillot, Príncipe de los escritores católicos, etc., etc.

Entre los españoles al señor conde de San Luis, que se porta perfectamente con nosotros, al Cardenal Arzobispo de Santiago, al Patriarca de las Indias, al Sr. Cea, secretario de la embajada, persona amabilísima, al Sr. Torres, que se atrae también todas las simpatías, al joven marqués del Quintanar, grande de España, a monseñor Avila, al vizconde de Oña, al hijo de la condesa de Velle, a los señores Isern, Luna, Navas, etc., etc.

Debí antes mencionar a las señoras, y singularmente a la condesa de San Luis, que vestía con suma elegancia y que recibió con esquisita distinción. No la hubiera, de seguro, aventado la Princesa romana que, según el ceremonial, la hubiese sustituido, a no tener esposa el embajador. Recuerdo igualmente a la Princesa Rospiolose, marquesa Vitelleschi y a las condesas Carpegna, Andriozzy y Bresceicchi. De las españolas, además de la mencionada, a la de Cea, a la de Torres, a la de Toranzo, a la de Isern y a la de Llorente.

Pasado mañana recibirá Su Santidad a todos los españoles en la capilla Sixtina. Nos dirigirá la palabra. En Roma tenemos, como se dice vulgarmente, vara alta.

En *El Diario Español* hemos leído con tanto asombro como satisfacción, las siguientes líneas:

«Para nadie es un secreto que en la alta administración existen ruedas completamente inútiles, cuando no embarazosas, y que hará un gran bien al país el que mostrándose superior a influencias más o menos poderosas, las suprima por completo. Esos subdirectores de diversas categorías y grados, esos jefes de sección con sus innumerables y diversas denominaciones, esos altos funcionarios públicos que se interponen inútil y alta ridícula entre el director y los jefes y oficiales de negociado, y todo para que un expediente pase por los trámites inacabables de llevar tres o cuatro veces las consabidas palabras de «como se propone», «con la nota», «conforme», etc., todas esas máquinas inservibles, volvamos a decir, son las que deben suprimirse, ganando en ello mucho el servicio público, y ganando más todavía las arcas del Tesoro. Ahí están las verdaderas economías que en el ramo del personal pueden y deben realizarse.

Los altos empleados no están en relación, ni la mas remota, con los de pequeño sueldo, con los que efectivamente, realizando el pensamiento del ministro o director, llevan sobre sí todo el peso de los trabajos de las oficinas. Así es que nuestra administración viene a ser a manera de monstruo de exiguo cuerpo y de gigantesca cabeza, siendo ya tiempo de que este mal se remedie y entremos en el verdadero camino por donde conviene marchar con urgencia.

«¡Caramba! Como se conoce que *El Diario Español* ha vivido entre esas ruedas inútiles y embarazosas de la última administración pública! ¡Y qué enterado está de cómo funcionan esas máquinas inservibles de direcciones, subdirecciones, contra direcciones, etc., etc.! ¡Lástima que toda esta sabiduría del *Diario Español* no se hubiese aprovechado en tiempo de la unión liberal.

El arreglo de capellanías colativas, que es uno de los asuntos terminados por el Sr. Arrazola antes de dejar el ministerio de Gracia y Justicia, se publicará ya muy pronto, puesto que ha sido ya rubricado por S. M.

Con motivo del fusilamiento del Emperador Maximiliano, el Sr. Moyano presentó en la mesa del Congreso la siguiente proposición que no pudo apoyar por haberse ya entrado en la orden del día:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha sabido con honda pena el terrible golpe que ha puesto fin a los días del infortunado Maximiliano I, Emperador de Méjico, y se asocia cordialmente al dolor de su augusta familia, a quien envía la expresión de su profundo sentimiento.

Moyano.—Arias.—De Blas.—Polo.—Reina.—Sardoal.—Claros.—Marqués de Pidal.—Joaquín Caro.

La Epoca dice que el fusilamiento de Maximiliano es un guante arrojado a Europa, y especialmente a la casa de los Hapsburgos.

Dice un periódico, que en el momento en que supo S. M. la Reina la muerte del Emperador Maximiliano, dió las órdenes de que la corte vistiera de luto por tan infausto suceso.

Mientras *La Correspondencia* dice que ayer debió haber salido para Barcelona el señor conde de Cheste, *La Política* asegura que para cuando se publicó en la *Gaceta* el nombramiento de este general, es decir, el domingo por la mañana, llevaría ya el mismo andadas algunas horas de camino.

Un periódico de Málaga asegura que se está creando un cuerpo de migueletes en cada provincia, que constará de ochenta individuos. El colega añade que ya se ha procedido allí a su formación.

No teníamos noticia de esta medida.

El nuevo reglamento para la escuela de arquitectura, ha pasado a informe del consejo de Instrucción pública.

Segun el *Memorial de infantería*, han ascendido a tenientes coroneles once individuos de los antiguos primeros comandantes, los cuales quedarán en situación de reemplazo.

Ayer se presentó el general Dulce al señor ministro de la Guerra.

En votación nominal se acordó ayer que haya sesión en el Congreso por la noche hasta que se concluya la discusión del proyecto de las Deudas amortizables.

Los señores ministros de Estado y Gracia y Justicia, han recibido a los oficiales de sus respectivas secretarías.

Se espera que muy pronto se publique el tratado de extradición de criminales entre España y Portugal.

Por este tratado se anula el convenio de 1825, que confería a cada una de las partes la facultad de perseguir en el territorio de la otra nación a los criminales que sean súbditos suyos.

La persecución se confía a la nación en que se hallen.

Se han presentado algunas enmiendas al dictamen de la comisión del Congreso que ha entendido en el proyecto de reforma de la ley de minas.

Se ha concedido la exención del servicio al Sr. D. José María de Quesada, teniente general de la armada. Este general se propone tomar asiento en el Senado para estar presente cuando se trate en ese alto Cuerpo la cuestión del *Tornado*, en la cual ha tomado parte muy activa, como capitán general del departamento de Cádiz.

Hoy recibirá al cuerpo diplomático extranjero el señor ministro de Estado.

En sesión celebrada ayer por la junta superior de ventas de bienes nacionales, se han adjudicado 950 fincas, que habiendo salido a subasta por el tipo de 5.325,559 rs., fueron rematadas en reales 12 millones 601,000, resultando un beneficio a favor del Estado de 6.775,644 rs. vn.

Las juntas provinciales de ventas han aprobado durante la primera quincena del mes de junio último la reducción de 1,941 censos, capitalizados en 1,481,994 rs.

En virtud de las economías hechas en el ministerio de Hacienda a consecuencia de la ley de presupuestos, se suprimen cuatro plazas de inspectores de sociedades anónimas dependientes de dicho ministerio. De sus resultados quedan cesantes el señor Fuente Alcántara y otros tres inspectores.

El tercer jefe de la dirección de Contabilidad, señor Güell y Renté, asciende a segundo, y D. Vicente Díaz Gansco que ocupaba este puesto, ha obtenido la jubilación a instancia suya, concediéndole los honores de jefe superior de administración.

El Sr. Sancha, co-asesor único del ministerio, ha quedado de auxiliar mayor en comisión de la asesoría, y se ha concedido la jubilación a instancia suya al co-asesor primero Sr. Zarco del Valle.

Ha sido nombrado administrador de Hacienda pública de Málaga, D. Manuel Alonso, jefe de sección que era de la dirección de contribuciones.

A consecuencia del arreglo hecho en la administración de la isla de Cuba, han cambiado de destino 258 empleados lo menos, y quedan cesantes cincuenta y dos.

Por el ministerio de Ultramar se ha manifestado al de Guerra que está ya completo el personal de caminos, canales y puertos en la isla de Cuba, y que en lo sucesivo no se distraerá de las funciones que le son propias al del cuerpo de ingenieros militares.

El Sr. Cánovas del Castillo y algunos otros diputados de la oposición han presentado ayer las dos enmiendas siguientes al proyecto de ley sobre arreglo de la Deuda:

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que el art. 1.º del proyecto de ley sobre conversión en Deuda consolidada de las llamadas amortizables, y de la diferida de 1851, se redacte de la manera siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza a Gobierno:

1.º Para llevar a cabo un arreglo de las reclamaciones promovidas por consecuencia del caso tercero del art. 2.º de la ley de 1.º de Agosto de 1851, no excediendo lo que por este concepto se satisfaga del 25 por 100 del importe de la mitad no convertida, pagado en deuda del Estado, sirviendo para este efecto de tipo mínimo el de 40 por 100 para el 3 por 100 consolidado interior, y el de 45 por 100 para el exterior y debiendo renunciar los interesados a toda reclamación en lo sucesivo.

2.º Para elevar la suma que anualmente se destina a la amortización de las Deudas llamadas amortizables o Deuda pasiva, sin que pueda exceder la totalidad de dicha suma de tres millones de escudos. El aumento del fondo de amortización no se llevará a efecto sino en el caso de que los acreedores renuncien a toda reclamación ulterior.

3.º Para hacer en los presupuestos que comienzan a regir en 1.º de Julio de este año, con arreglo a la autorización contenida en los mismos y en el caso tercero del art. 1.º de la ley de 30 de Junio de 1866, modificaciones y supresiones de gastos bastantes a salvar el que han de producir por intereses de la Deuda pública las disposiciones de la presente ley; entendiéndose que no habrán de emitirse en virtud de ellas, nuevos títulos hasta que, detalladas las economías que se realicen en la *Gaceta de Madrid*, consten públicamente los recursos con que se ha de atender en lo sucesivo a las obligaciones que se contraigan.

Palacio del Congreso 1.º de Julio de 1867.

Pedimos al Congreso se sirva acordar que el artículo 2.º del proyecto de ley sobre conversión en Deuda consolidada de las llamadas amortizables, y de la diferida de 1851, se redacte en la forma siguiente:

Art. 2.º Esta autorización durará el tiempo que medie hasta la próxima legislatura, en la cual dará el gobierno cuenta a las Cortes del uso que hiciera de la misma autorización.

Palacio del Congreso, 1.º de Julio de 1867.

El 15 de Julio empezará ya a funcionar el telégrafo directo con la isla de Cuba. El coste de cada palabra será de 1,000 rs.

Desde ayer empezó a exigirse el interés de 5 por 100 que marca la ley de presupuestos sobre los intereses de las renovaciones y nuevas imposiciones de la Caja de Depósitos.

Las noticias de Londres recibidas hoy nada adelantan de importante respecto a nuestras deferencias con las repúblicas del Pacífico. El estado anárquico de aquellos países y el espíritu dominante en la opinión aleja toda esperanza de que lleguen a entrar en razón como no sea por la fuerza.

Poco después de la hora designada salieron ayer SS. MM. y Real familia para el Real sitio de San Ildefonso.

Las tropas ocupaban el tránsito desde Palacio a la estación del ferro-carril del Norte, a la cual han acudido todos los ministros y principales autoridades de la capital. El Sr. Marfori, según habíamos dicho ya, acompaña la familia Real.

Esta llegó a San Ildefonso a las ocho y cuarenta minutos de la noche.

La Gaceta, al anunciar la llegada del correo de Ultramar a Vigo en el día de ayer, dice que no ocurría novedad en la Habana. Nada dice de Puerto-Rico.

El Real Consejo de Instrucción pública ha formado y eleva al Gobierno la terna para la cátedra de cosmografía vacante en la facultad de ciencias de la Universidad central. En este documento figuran por el orden con que van nombrados, D. Joaquín Fernández Cardín, D. Mariano Santisteban y D. Gonzalo Quintero y Rodríguez.

NOTICIAS GENERALES.

Ya se venden en los estancos los nuevos sellos de correos. Los de 10 milésimas de escudo, para franqueo de impresos son de color ocre oscuro y llevan el número 10 en un círculo pequeño del centro; los de 25 milésimas, para el correo interior de las poblaciones, son azules, y el óvalo del centro con el busto de S. M. color rosa; de igual forma pero de color ocre claro son los de 50 milésimas para el franqueo de España y Portugal.

Los de las otras clases subsistirán provisionalmente interin se lean a cabo las entabladas modificaciones con Bélgica y Suiza y la conveniente reforma con Francia.

Ya ha dado principio la mudanza para establecer en el piso bajo del edificio que ocupa en la calle de Alcalá la Real Academia de nobles artes, el departamento de grabado que ha formado siempre una sección de la Imprenta Nacional, y que, reconocida su importancia por el Gobierno, continuará, según nos dicen, bajo las mismas bases y el mismo reglamento que ha producido hasta ahora tan buenos resultados.

Los editores de Barcelona, en número de 34, han dirigido un comunicado a un periódico de aquella capital, rebatiendo las aseveraciones que hace *La revista de correos* del 7 del actual en defensa del decreto, por el cual se modifican las tarifas de los impresos imponiendo nuevos gravámenes a aquella industria. Dignas de atenderse son las consideraciones de los editores indicados, con las que prueban la falta de equidad de la medida de que se trata y de cuyas resultas va a sufrir graves perjuicios el Tesoro público, por la rebaja de ingresos en el ramo de correos, puesto que las empresas editoriales prescindirán por completo de este medio de circulación para sus publicaciones.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Visitación de Nuestra Señora.

SANTOS DE MAÑANA. San Trifón y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá Misa mayor, con sermon, que predicará D. Norberto Lopez, y por la tarde en los ejercicios de la novena del Santísimo Sacramento predicará el Padre José Joaquín Montalban.

Continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en las Trinitarias, y será orador en los ejercicios de la tarde D. Manuel Uribe y González.

Por la noche predicará en la bóveda de San Ginés D. Ciríaco Cruz.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo, en San Isidro o en San Marcos.

Se reza de San Pedro Gonzalez Telmo, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de las octavas de los Santos Apóstoles.

CORREO DE HOY.

Los sucesos de Temi no tienen importancia de ningún género, y la tentativa ha sido reprimida completamente. Cien pedularios mal vestidos y peor armados se alzaron en Temi, y tan pronto como les dieron caza algunos carabineros y muy pocos soldados, abandonaron las armas, y unos se declararon en precipitada fuga y otros se entregaron prisioneros. Después de esta limpia el país ha quedado en completa calma.

Las esperanzas que Garibaldi cifraba en el Congreso masónico de Nápoles han sido defraudadas. El *héroe de Marsala* creía que acudirían al llamamiento inmenso número de masones, y que por lo menos serían 80 los representantes del masonismo italiano; ni han acudido masones extranjeros, ni han pasado de 57 los italianos. Garibaldi creía que la unidad italiana iba a salir de esa reunión, y lejos de eso se establece mayor división entre las logias masónicas. De Luca preside las sesiones por encargo de Garibaldi.

En la primera se trató de la abolición de los enigmas, cifras, abreviaturas, símbolos y demás misteriosos signos con que los masones se entienden, habiendo sido desechada la proposición que con este objeto se presentó por uno de los congregados. En la segunda se levantó una gran tempestad con ocasión de las manifestaciones que hicieron varios masones en contra de Luca, a quien creen sin derecho a la presidencia, siendo lo mas grave de todo, que otra logia se propone expulsar de la masonería al delegado de Garibaldi, con lo cual no queda muy bien parada que digamos la autoridad de este loco. Por último, la *Gaceta de Italia*, de donde hemos tomado las anteriores noticias, concluye asegurando que el Congreso masónico, ni ha hecho ni hará nada bueno para su causa.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

En virtud de lo dispuesto en el art. 5.º de la ley de presupuestos de esta fecha; usando de la autorización concedida en la base 4.ª de las a que se refiere el mismo artículo, y a propuesta de mi ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El impuesto sobre las caballerías

y carruajes destinados al recreo y comodidad de sus dueños se pagará desde 1.º de Julio de 1867, con sujeción a la tarifa adjunta, señalada con el núm. 1.º

Art. 2.º Conforme a lo establecido en la base 1.ª de las que comprende la letra C, adjuntas a la ley, y en la expresada tarifa, se pagará el impuesto:

1.º Por las caballerías mayores de todas clases no empleadas en el tiro ni sometidas a ninguna clase de contribuciones directas para el Estado, que los dueños destinen a su propio recreo, regalo o comodidad, ó a los de su familia.

2.º Por los carruajes de lujo denominados carretelas, landós, berlitas, victorias, breks y cualquiera otro análogo que tenga igual destino y no satisfagan ningún impuesto directo para el Estado.

3.º Por las tartanas, coches a la calesera, carabases, birlochos, faetones, ómnibus, calesas y demás vehículos de análoga clase que se hallen en iguales condiciones. Cuando las tartanas sean, como sucede en algunas poblaciones, el carruaje que usan las clases acomodadas, se considerarán de lujo para los efectos de este impuesto.

Art. 3.º Se declaran exceptuados del mismo las caballerías y carruajes que se hallen incluidos en los amillaramientos para la contribución de inmuebles, cultivo y ganaderías; los que lo estén en las matriculas de la industria y de comercio, y las yeguas exclusivamente destinadas a la reproducción.

Art. 4.º Las cuotas de este impuesto serán por regla general íntegras, ó lo que sea igual, equivalentes a una anualidad, excepto en los casos de que tratan los artículos 7.º, 8.º y 9.º

Art. 5.º Las mencionadas cuotas podrán sufrir un recargo hasta 5 por 100 por los gastos de recaudación y entrega del importe de aquellas en las cajas del Tesoro.

Art. 6.º La cobranza de este impuesto se hará por trimestres por los mismos agentes, y en las épocas y bajo las reglas establecidas ó que se establecieron para las demás contribuciones directas.

Art. 7.º Cuando se adquieran caballerías ó carruajes después de aprobadas las matriculas, la cuota correspondiente empezará a devengarse desde el trimestre dentro del cual se verifique la adquisición.

Art. 8.º Por las caballerías que fallezcan dejará de satisfacerse cuota desde el trimestre siguiente al en que ocurra el fallecimiento, y lo mismo se practicará respecto de las caballerías ó carruajes que se inutilicen, entendiéndose que la inutilidad ha de ser absoluta y no temporal, y que ha de justificarse en la forma que previene el art. 42 del presente decreto.

Art. 9.º Las caballerías ó carruajes que, empleándose en el recreo o comodidad de sus dueños, se destinen a la agricultura o al ejercicio de una industria en cualquier período del año, seguirán satisfaciendo este impuesto hasta que aquel termine, y sólo en el año inmediato tendrá efecto el cambio a la contribución respectiva.

Lo mismo se practicará cuando el cambio se verifique en sentido inverso.

Art. 10. Los contribuyentes domiciliados en capitales de provincia ó en las de partido administrativo, tienen el deber de presentar todos los años, durante la segunda quincena del mes de Mayo, a las administraciones de Hacienda pública, y los que lo estén en los demás pueblos a los alcaldes, una declaración de las caballerías y de los carruajes destinados al recreo y comodidad de sus dueños y no comprendidos en ninguna clase de contribución directa para el Estado, arreglada al modelo que se acompaña, señalado con el número 2.º (1).

Art. 11. Las declaraciones se presentarán por duplicado: uno de los ejemplares quedará en poder del administrador ó del alcalde; y el otro, anotado con el número de orden que haya dado al contribuyente en la matrícula de que trata el artículo siguiente, y sellado con el de la administración ó de la alcaldía respectiva, se devolverá al mismo contribuyente.

Art. 12. Los administradores de Hacienda pública, en vista de las declaraciones expresadas en los dos artículos anteriores, y de los demás datos que puedan adquirir, ya de los ayuntamientos, ó ya por medio de la investigación administrativa, formarán la matrícula de contribuyentes respectiva a las capitales de provincia, incluyendo en ella a todos los que deban serlo por las caballerías y carruajes que posean sujetos al impuesto, y redactándola según el modelo núm. 3.º Los administradores de partido administrativo formarán la matrícula de la capital del mismo, y los alcaldes con los secretarios de ayuntamiento las de los demás pueblos, arreglándose todos al expresado modelo.

Art. 13. Los administradores de partido y los alcaldes remitirán por duplicado a la administración de Hacienda de la provincia, precisamente dentro de los 10 primeros días del mes de Junio, la matrícula que hayan formado de la respectiva localidad; y cuando en aquella hayan incluido contribuyentes que hubiesen dejado de presentar sus declaraciones, les verificará la inclusión para que si se consideran con derecho, puedan oponerse a esta, presentando sus reclamaciones ante la administración de Hacienda de la provincia, dentro de los 10 días siguientes, ó sea hasta el 20 de Junio, después de cuya fecha no se admitirá ninguna reclamación.

Art. 14. Los administradores de Hacienda pública formarán la matrícula de la capital en el plazo señalado para las demás, y harán igual notificación a los contribuyentes incluidos en ella que no hubiesen presentado declaración.

Art. 15. Los mismos administradores examinarán las matriculas remitidas por los de partido y por los alcaldes; examinarán igualmente las reclamaciones presentadas por los contribuyentes a quienes se refieren los artículos precedentes, no sólo sobre las matriculas de los pueblos de la provincia, sino sobre la de la capital, y con su dictamen las someterán a la aprobación de los gobernadores dentro del mismo mes de Junio.

Los dictámenes de la administración de Hacienda se consignarán en cada matrícula, previo informe del oficial del negociado.

Art. 16. Dentro de los ocho días siguientes deberán los gobernadores aprobar las matriculas ó acordar su rectificación en los términos que proceda, y devolverlas a la administración de Hacienda, en cuyo poder quedarán las matriculas aprobadas. En el otro ejemplar se pondrá por el oficial primero interventor certificación con el V.º B.º del administrador, haciendo constar dicha aprobación ó las rectificaciones acordadas por el gobernador, y se remitirán inmediatamente a los administradores subalternos ó alcaldes respectivos, haciéndose saber la resolución dictada por aquel a los contribuyentes cuyas reclamaciones hayan sido desestimadas.

Estos contribuyentes podrán acudir a la vía contenciosa dentro del plazo que fija el art. 35 de este Real decreto; pero sin que por la interposición y admisión en su caso de la demanda pueda suspenderse en manera alguna el pago de la cuota, de la cual será reintegrado el contribuyente si la sentencia ejecutoria fuese favorable.

Art. 17. Tanto los gobernadores como los administradores y alcaldes procurarán acortar cuanto sea posible los plazos fijados en los artículos anteriores en cuanto a dichas autoridades y funcionarios se refieren, pero nunca podrán excederlos; y si por este motivo ó por cualquiera otro imputable a los mismos se retrasara la cobranza, podrá procederse contra el causante con sujeción a las reglas establecidas para la de las demás contribuciones directas.

(1) Este modelo y los demás que se citan, se circularán por separado.

Art. 18. El importe de las matrículas aprobadas o rectificadas por los gobernadores se tendrá en cuenta para la formación de la de Rentas públicas, conforme a lo establecido en el art. 75 de la instrucción de 25 de Enero de 1850, para abrir la cuenta corriente que debe llevarse a los pueblos y recaudadores, y para la formación del estado de valores de que trata el artículo siguiente.

Art. 19. En todo el mes de Agosto de cada año remitirán las administraciones de Hacienda a la dirección general de contribuciones un estado general de valores de este impuesto, arreglado al modelo adjunto señalado con el núm. 4.º, y en los meses de Enero y Julio las adiciones de altas y bajas que ocurran en los semestres respectivos, cuyos estados se redactarán en análoga forma que el general de valores.

Art. 20. Las adiciones por altas a las matrículas y a los estados respectivos podrán verificarse por declaración espontánea que hagan los contribuyentes después de aprobadas las matrículas, en cuyo caso acordará la adición las administraciones de Hacienda de provincia, ya por que ante ellas se presente la declaración, y ya en vista de los partes de los subalternos y de los alcaldes cuando a estos la presenten los interesados en declaración, o en virtud de expediente de investigación administrativa, cuya resolución corresponderá a los gobernadores.

Las bajas sean el resultado de los expedientes de fallidos por insolvencia ó por inutilización absoluta, instruidos en la forma que más adelante se dirá.

Art. 21. Serán considerados como defraudadores a este impuesto:

1.º Los que por no haber presentado su declaración en las épocas que determinan los artículos 40 y 20 de este decreto no estén incluidos en las matrículas aprobadas ó en las adiciones posteriores.

2.º Los que resulten ser poseedores de más caballerías ó carruajes que los declarados al formarse la matrícula ó adiciones.

Y 3.º Los alcaldes y secretarios de ayuntamiento respecto de quienes se justifique plenamente que al tiempo de formar la matrícula dejaron de incluir en ella a uno ó más contribuyentes que presentaran su declaración, ó que dejándola de presentar poseyeran y usaran públicamente en la época indicada de formarse las matrículas caballerías ó carruajes de los sujetos al impuesto.

Art. 22. Los contribuyentes a quienes se justifique la defraudación, además de pagar la cuota correspondiente con arreglo a la tarifa, podrán ser castigados con la pena pecuniaria desde el mínimo del duplo de dicha cuota hasta el máximo del cuadruplo de la misma.

La pena que podrá imponerse a los alcaldes y secretarios de ayuntamiento será la mitad de la señalada a los defraudadores, y se entenderá siempre sin perjuicio de la que contra estos recaiga.

Art. 23. La comprobación ó investigación administrativa tendrá por objeto averiguar los individuos que posean caballerías y carruajes de los sujetos al impuesto sin hallarse matriculados, o mayor número de aquellos que declaran y por los cuales vengyan contribuyendo.

Art. 24. Respecto de las capitales de provincia, las administraciones de Hacienda pública podrán disponer, según las circunstancias, que se ejecute la comprobación administrativa por oficiales de la propia administración ó por agentes de la contribución industrial.

En los demás pueblos de la provincia estará la comprobación por regla general a cargo de dichos agentes.

Art. 25. Los alcaldes de los pueblos auxiliarán a estos funcionarios en el ejercicio de su cargo, haciendo que se les exhiban y faciliten todos los documentos, datos y noticias que reclamen para el mejor desempeño de aquel.

Art. 26. Los expedientes que se instruyan sobre defraudación a este impuesto constarán:

1.º De la denuncia particular, si la hubiere.

2.º De la diligencia de reconocimiento de la casa ó sitio en que estén las caballerías ó carruajes a que se refiera el expediente, en la cual se consignarán todas las circunstancias que conduzcan a la averiguación de la verdad. Esta diligencia deberá suscribirse el interesado ó dos testigos cuando aquél no sepa ó no quiera firmar, y el empleado que la practique.

3.º De otra diligencia en que se hará constar literalmente lo que el interesado exponga en su defensa, o que habiéndose requerido al efecto no quiso usar de su derecho. Esta diligencia será también firmada por el interesado, ó en su defecto por dos testigos como se previene respecto a la anterior.

4.º Si en la diligencia expresada en el párrafo precedente hiciere el interesado alguna cita favorable, se evacuará inmediatamente si es dentro de la misma población, o se dará cuenta al administrador ó alcalde para que lo disponga de oficio cuando haya de evacuarse fuera de aquella.

5.º De las declaraciones de dos ó más testigos que tengan conocimiento del hecho que se trate de justificar. Pero estas declaraciones se omitirán cuando al practicar la diligencia de que trata el párrafo segundo de este artículo confiese el interesado el hecho que constituye la defraudación, y así se consigna en la misma diligencia.

6.º Evacuadas las citas y unidos al expediente los demás datos que se consideren conducentes a la completa justificación del hecho, se notificará al interesado por medio de diligencia escrita y autorizada en la forma establecida en los párrafos anteriores que el expediente de comprobación queda terminado, y que pasa a la administración.

Art. 27. La entrega de los expedientes a la administración de Hacienda se verificará precisamente dentro de los cinco días inmediatos a la última diligencia.

Art. 28. La administración de Hacienda procederá a examinar si está justificado el hecho ó hechos que hayan sido objeto del expediente: si no lo estuvieren, acordará las nuevas diligencias que deban practicarse.

Art. 29. Cuando la administración encuentre justificados los hechos, y después de examinar las excepciones de los contribuyentes que las expongan dentro de un plazo de seis días, contados desde el siguiente al de la notificación administrativa prevista en el párrafo sexto, art. 26 de este Real decreto, propondrá al gobernador de la provincia el señalamiento de la cuota que deban satisfacer según tarifa, y la multa en que hayan incurrido por la ocultación.

Art. 30. Si la administración, con vista de los expedientes y de las reclamaciones de los interesados, no considerase procedente la imposición de multa, expondrá las razones en que funde su dictamen, y lo propondrá así al gobernador de la provincia, como también que sobre la cuota de la tarifa se imponga un recargo de 6 por 100 por la demora.

Art. 31. Si los gobernadores estimasen que no está justificada la defraudación, podrán ampliar la justificación de los expedientes, tomar informes y noticias, y oír nuevamente a los interesados. También devolverán el expediente a la administración para que exponga de nuevo la que crea conveniente.

Art. 32. Cuando los gobernadores encuentren procedentes las propuestas en vista del resultado de los expedientes ó por las diligencias que manden practicar, determinarán la cuota que debe satisfacer el contribuyente, y le impondrán la multa en que haya incurrido.

Si por el resultado de las diligencias considerase el gobernador que no procede la imposición de la multa, lo consignará también en decreto razonado. En ambos casos se pasarán los expedientes a la Administración para los efectos correspondientes.

Art. 33. Las resoluciones de los gobernadores de provincia de que trata el artículo precedente y

el 17 causarán estado, y solo serán reclamables por la vía contencioso-administrativa, que deberá en su caso entablarse por los particulares dentro del improrrogable plazo de 50 días, contados desde el siguiente al de la notificación administrativa.

Cuando las resoluciones de los gobernadores sean absolutorias, también causarán estado; y en este caso las administraciones de Hacienda remitirán los expedientes a la Dirección general de Contribuciones a fin de que esta acuerde si la administración debe intentar la vía contenciosa dentro del plazo señalado en el art. 95 de la ley de 25 de Septiembre de 1855.

Art. 34. Para que los particulares puedan usar del derecho que les concede el artículo anterior, deberán consignar en la tesorería de provincia el importe de las cuotas y multas, ó afianzar su pago a satisfacción de la administración de Hacienda, sin cuyo requisito no será admitida la demanda.

Art. 35. Pasado el término de los 30 días sin haberse hecho la consignación ó el afianzamiento del importe de las cuotas y de las multas, se procederá a su exacción, empleando si fuese necesario la vía de apremio.

Art. 36. Cuando los interesados acudan ante los consejos provinciales reclamando contra los acuerdos dictados por los gobernadores, se pasarán a los mismos los expedientes instruidos, anotando en el libro de registro la salida con la especificación necesaria.

Art. 37. La sustanciación de estos juicios ante los consejos provinciales, en los que representarán al fisco los promotores de Hacienda, será la que se halla establecida para los negocios contenciosos de la administración.

Art. 38. De los fallos de los Consejos provinciales podrá apelarse ante el Consejo de Estado dentro de 10 días, contados desde el siguiente al de la notificación de la sentencia, tanto por los particulares como por la Hacienda pública.

Art. 39. Los promotores fiscales apelarán para ante el Consejo de Estado, cualquiera que sea la cuota y multa, materia ó objeto del juicio, siempre que los fallos de los consejos provinciales sean perjudiciales a la Hacienda; é incurrirán en responsabilidad si dejaren transcurrir el plazo señalado en el artículo anterior sin interponer el recurso.

Art. 40. Si los consejos provinciales denegasen en algún caso la apelación interpuesta en tiempo, solicitarán los promotores fiscales testimonio del fallo y de la providencia denegatoria, y le remitirán al fiscal de lo contencioso en el Consejo de Estado para los efectos a que haya lugar.

Art. 41. Cuando el expediente se haya instruido en virtud de denuncia de un particular cualquiera, tendrá este derecho a la tercera parte de la multa ó multas que se impongan, y en caso de condonación de las mismas se excluirá siempre la parte correspondiente al denunciador.

Art. 42. Los expedientes de fallidos por este impuesto se instruirán en las épocas y con los requisitos previstos por la circular de la dirección general de contribuciones, fecha 26 de Junio de 1856, relativa a la contribución industrial y de comercio.

Pero no se aprobará ninguna baja cuando se trate de contribuyentes de fuera de las capitales de provincia, sin que además de la declaración de dos contribuyentes, cuando menos, que confirmen la insolvencia, no certifiquen sobre ella bajo su responsabilidad personal el alcalde y secretario del ayuntamiento respectivo.

En cuanto a las capitales de provincia, dicha certificación será expedida por la del inspector de policía del distrito en que esté domiciliado el contribuyente, sin perjuicio de las demás comprobaciones que por medio de los agentes practique la administración antes de proponer la baja del gobernador.

Art. 43. Los plazos señalados en los artículos 10, 13, 14, 15 y 16 serán este año los siguientes: Para la presentación de las declaraciones de los contribuyentes desde el 15 al 31 de Agosto.

Para la formación de las matrículas del 1.º al 10 de Septiembre.

Para que los contribuyentes puedan hacer las reclamaciones contra su inclusión en dichas matrículas del 11 al 20 del mismo mes.

Para el examen por las administraciones y presentación de las matrículas a la aprobación de los gobernadores hasta el 30 del propio mes.

Y para la resolución de los gobernadores sobre aprobación ó rectificación de las matrículas los ocho primeros días del mes de Octubre.

Dado en Palacio a veintinueve de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 1.º de Julio.

La sesión se abrió a las dos y media por el señor presidente.

Aprobóse el acta de la anterior.

Pidieron varios señores que constasen sus votos con los de todos los señores senadores que aprobaron los presupuestos generales del Estado.

Entróse en la orden del día y se aprobó sin discusión el proyecto de ley transfiriendo un crédito en el ministerio de Fomento.

Aprobóse igualmente el proyecto concediendo la construcción de un ferro-carril de Meungibay a Granada.

Se puso a discusión el proyecto de ley para construir un ferro-carril de Selgua a Barbastro.

El Sr. Infante hizo algunas observaciones que fueron contestadas por los señores ministro de Fomento y Escudero y Azara.

El Sr. Tejada usó de la palabra para declarar que él no votaría el proyecto ni ningún otro porque se impusieran cargas al Tesoro que no estuvieran justificadas por el más estricto derecho y la más depurada justicia.

Y se aprobó el proyecto.

Se entró a discutir otro proyecto de un ferro-carril de Lixane a Murcia.

El Sr. Lluhan preguntó si para las líneas que ahora se conceden alcanzará los beneficios de los auxilios que puedan darse con el tiempo a las empresas de los ferro-carriles.

El señor ministro de la Gobernación declaró que no se hallaban dentro del favor que pueda concederse a las líneas explotadas ó en construcción los caminos que ahora se conceden.

El Sr. Chico de Guzman, de la comisión, dijo algunas palabras, y se aprobó el proyecto.

También fué aprobado sin discusión el proyecto de ley del ferro-carril de Zaragoza a Utrilla.

Continuó la discusión pendiente del proyecto de reforma del reglamento.

El Sr. Calderón Collantes defendió una enmienda pidiendo que el art. 40 que se propone le sustituya el 92 del reglamento actual.

Contestóle el señor ministro de la Gobernación y habló el señor Castro para alusiones personales. Se levantó la sesión.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 1.º de Julio de 1867.

VICEPRESIDENCIA DEL SEÑOR VALERO Y SOTO.

Se abrió a las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Sr. Presidente, el reglamento previene que para abrir la sesión es necesario el número de 70 diputados, y ruego a V. S. que considere si los hay presentes en este momento.

El señor PRESIDENTE: Se contarán, y de no haber ese número que el reglamento exige no continuará la sesión.

Pasados algunos minutos, excedía de 70 el número de los señores diputados presentes.

El Sr. MOYANO: Siento que no se halle presente ninguno de los señores ministros, porque deseaba preguntarles, y no sé si V. S., señor Presidente, me podrá contestar, en cuyo caso se lo agradecería mucho, si tiene el Gobierno alguna comunicación oficial acerca de la situación del Emperador Maximiliano de Méjico.

El señor PRESIDENTE: No puedo contestar a la pregunta de V. S., porque no sé si hay sobre ese asunto alguna noticia oficial; pero se pondrá la pregunta en conocimiento del Gobierno de S. M.

El Sr. MOYANO: Quisiera que cuando hubiese oportunidad en la sesión de hoy, me permitiera V. S. hacer a indicada pregunta.

El Sr. FERNANDEZ DE VELASCO (D. Fernando): He pedido la palabra para llamar la atención del Congreso sobre algunos casos de incompatibilidad de ciertos señores diputados, acerca de los cuales no ha dado todavía su dictamen la comisión.

Alguno de estos señores están formando parte de comisiones importantes, y alguno es individuo de la de amortizables y cupones. Ruego, pues, a la comisión de incompatibilidades y casos de reelección que, dando muestra de su imparcialidad y celo, presente esos dictámenes antes de que llegue la ocasión de las próximas y solemnes votaciones; y ruego también a los señores que, siguiendo el ejemplo digno de los Sres. Cardenal, Cervera y Ponsica, dimitan sus destinos ó renuncien su cargo.

El Sr. REINA: Desde que empezó la legislatura vengo reclamando lo mismo; pero cansado de ver que mis excitaciones no producían efecto, he determinado guardar silencio. Me alegro, sin embargo, de que el Sr. Fernandez de Velasco haya formulado su demanda, y deseo que sea más feliz de lo que yo lo he sido en mis reclamaciones.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá todo en conocimiento de la comisión.

El señor marqués de SARDOAL: Había pedido la palabra para dirigir una pregunta al Gobierno de S. M.; y aunque no se halla presente, la haré para que llegue a su conocimiento. Cartas de Puerto Rico, fecha 10 de Junio, aseguran que en un regimiento de artillería de guarnición en la capital de aquella isla había estallado una sublevación, no por una idea, sino por un nombre. Yo rogaria al Gobierno de S. M., a quien interesa más que a nadie el que estas noticias no se abulten, que diera las explicaciones convenientes acerca de este hecho, en el caso de que haya llegado a su conocimiento.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno de S. M.

Se procedió al sorteo de secciones por ser 1.º de mes.

Sucesos de Méjico.

El señor PRESIDENTE: Estando presente el señor ministro de Hacienda, puede el Sr. Moyano reproducir su pregunta.

El Sr. MOYANO: Mi pregunta es acerca de las noticias que el Gobierno de S. M. haya recibido de la situación del Emperador Maximiliano, reservándose hacer uso de la palabra después que oiga la contestación del señor ministro.

El señor ministro de HACIENDA: Tengo el sentimiento de contestar a la pregunta que ha dirigido al Gobierno el Sr. Moyano, diciendo que el Gobierno ha recibido hoy de nuestro embajador en la corte de Viena la noticia del fusilamiento del deposedo Emperador Maximiliano. No recuerdo el día; pero si que ha sido en la capital de Méjico, habiéndose dado por los vendedores de esa infeliz corte un orden para que los demás prisioneros que habían sostenido la causa del Emperador fuesen embarcados en un buque austriaco, que se encontraba en aquellas costas, para ser trasladados a Europa. No tengo más que decir.

El Sr. MOYANO: Desearia que se diese cuenta de una proposición que acabamos de firmar varios diputados.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo acceder al deseo de S. S., porque estamos ya en la orden del día.

(Varios señores: No, no.)

El señor PRESIDENTE: Si, sí. Estamos en la orden del día; y la prueba es que se ha hecho el sorteo de secciones, y he concedido la palabra al señor Moyano, que la había pedido para cuando estuviese presente el Gobierno, y por esta razón le he negado a los señores Claros y marqués de Sardoal.

El Sr. MOYANO: Yo creía que el señor presidente le reservase el uso de la palabra para cuando estuviera presente el Gobierno, me había concedido ese derecho con todas sus consecuencias.

Por otra parte, creo que si el señor presidente se sirviera consultar al Congreso, accedería a mi deseo, seguro de que le ocuparía pocos minutos respecto a esa proposición que, como consecuencia de la contestación del Gobierno, hemos presentado. Reconozco, sin embargo, que el señor presidente está dentro del reglamento, y yo no.

El señor PRESIDENTE: No me es posible acceder a la petición del Sr. Moyano. Cuando en la sesión de mañana ó en la de esta noche se dé cuenta de la proposición, podrá decir todo lo que tenga por conveniente.

El Sr. CLAROS: Señor presidente, pido la palabra para apoyar la proposición que tengo presentada.

El señor PRESIDENTE: La tiene el Sr. Gisbert.

El Sr. GIBERT: Se la cedo con gusto al señor Claros.

El señor PRESIDENTE: No puede ser. Tiene V. S. el derecho de prioridad.

Proposición del Sr. Gisbert.

Se leyó la siguiente:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que el actual Gobierno de S. M. está obligado a dar más amplias explicaciones de las que ha dado sobre el uso que ha hecho de las autorizaciones concedidas en el párrafo 6.º del art. 1.º de la ley de 50 de Junio de 1866.»

Palacio del Congreso 28 de Junio de 1867.—Lorenzo Gómbiz.—Antonio Cánovas del Castillo.—Pérez de Molina.—El marqués de Sardoal.—Andrés Blas.—Horacio Alcon.—Jorge Loring.

El Sr. GIBERT: Señores, al comenzar mi discurso, que por muchos motivos va a ser semejante al último que tuve el honor de pronunciar en este sitio, conviene que aclare cierta expresión que relativamente al método de aquel discurso tuvo la bondad de decir el señor ministro de la Gobernación.

Decía S. S. que yo, acostumbrado tanto tiempo a enseñar, usaba aquí del método didáctico; y yo quiero hacer ver a los señores diputados que está muy lejos de mi propósito enseñar nada a personas que todo lo saben; que el método que sigo es completamente distinto al que me atribuyó S. S., pues es el método dialéctico. Porque si bien no pretendo enseñar, verdaderamente pretendo persuadir.

Discutía aquel día una verdadera infracción de la ley constitucional, que el señor ministro no pudo negarme; y para defenderla tuvo que apelar a la ley de indemnidad, que como una tabla arrojé al Gobierno en su naufragio, y de la cual ha hecho una especie de nave para ir rodando por los mares difíciles que surca. También de infracciones de ley tengo que tratar hoy.

La proposición que acubais de oír, más bien que otra cosa, es un motivo para discutir los actos del señor ministro de Hacienda, relativos a la ley de autorizaciones de 30 de Junio del año pasado. De esos nuestros de examinar la cuenta que ha dado de aquellos actos, solicitamos que indicara el medio para llegar a una amplia discusión, y S. S. nos indicó el de una proposición. Esta proposición no es, pues, una tesis que vamos a discutir; no es una proposición que pediremos que se vote.

La proposición se reduce puramente a decir que el Gobierno tiene obligación de dar mayores explicaciones que las que ha dado acerca del uso de la ley de las autorizaciones. Y para examinar ese uso, quiero haceros rápidamente la historia de aquella ley, porque cumple a mi propósito recordarla.

Por Abril del año pasado había llegado la situación de la Hacienda a ser verdaderamente difícil. Habíamos agotado todos los recursos de los prácticos. Los doctores de la ciencia habían declarado que el enfermo estaba muy grave, que era necesario para salvarle una medida heroica.

Entonces subió a esta tribuna el señor presidente del Consejo y leyó un proyecto de tal gravedad, que produjo un verdadero asombro: encerrábase en él una dictadura de tal naturaleza, que jamás se había visto otra igual.

En el seno de la comisión hubo acaloradísimas disputas; el Congreso se dividió; de la mayoría se separó un número considerable de diputados que votó en contra. Pero a pesar de todo la ley pasó por ambas Cámaras, y sancionada por S. M., hoy hace un año que se publicó en la Gaceta.

Había llegado la Hacienda a tal extremo después de aquel período bonancible en que el hombre que la dirigía tuvo una idea financiera propia, que aquel hombre mismo en el poder, después de haber visto pasar la bonanza, se presentó aquí manifestando que el peso de la Deuda flotante era tan grande, que era menester una operación extraordinaria, a cuyo efecto pidió a las Cortes la cantidad suficiente en dos distintas formas para concluir de una vez con todos los apuros.

Pero a poco desapareció de la escena aquel hombre, y le sucedió quien no supo ó no pudo hacer uso debido de aquella ley. Poco tiempo después volvió al poder el mismo señor ministro: creímos todos que en representación de sus ideas. El mismo ministro, que había manifestado que el país tenía los elementos bastantes para todas sus necesidades, lleno de esta idea propuso un proyecto que fracasó: el de los 600 millones que debían repartirse forzadamente en billetes hipotecarios a los contribuyentes. El Sr. Barzanallana hizo lo que debía hacer. Su pensamiento fué desechado, y se retiró con honra y con dignidad.

Le sucedió el Sr. Castro, que contemporizó con la situación, y conllevó como pudo la Hacienda, hasta dejarla en manos del Sr. Alonso Martínez. El Sr. Alonso Martínez, después de estudiar la cuestión, trajo a las Cortes la ley de las autorizaciones. Ahí tenéis, señores, la historia, desde el momento que se conoció que el peso de la Deuda flotante era insostenible para el Tesoro hasta el momento de traer ese proyecto para hacer frente a las graves cargas que la Hacienda tiene sobre sí.

En el momento en que se publica la ley de 50 de Junio de 1866, ó poco después, S. M., en uso de su prerrogativa, llamó a sus consejos al señor duque de Valencia. Al var entrar al Sr. Barzanallana en el ministerio, creímos todos que volvería a él con sus ideas, y que por lo tanto, no aceptaría lo que era opuesto al pensamiento que venía acariciando de tanto tiempo atrás.

Algunos meses estuvo la ley de 50 de Junio sin aplicación; pero aparecieron algunas indicaciones; empezó a dudarse; vimos por fin una afirmación en la Memoria de presupuestos, y por último vino una ley que nos asombró a todos, minoría y mayoría, y más que todos me asombró yo, porque en mis raudas ideas de hidalguita no había imaginado nunca que fuera posible que un grupo de hombres políticos, en el momento de tener que apoderarse de una idea de otros para seguir gobernando, no tuviesen el valor patriótico suficiente para decir al Trono: «Nos hemos equivocado; ha llegado el momento de aplicar una idea por nosotros combatida, y no podemos ponerla en práctica sin mengua de nuestro decoro.»

Pero por lo visto hay dos morales y dos conciencias: la particular, que impide al caballero hacer ninguna cosa que desdore su nombre; y la conciencia política, que encuentra facilísima todas las transacciones para lograr aquello que le conviene. No creo ofender con esto al Sr. Barzanallana, y menos desde que está en boga la teoría de que hay dos hombres en cada hombre: uno el que se sienta en ese banco, y otro el que se sienta en la silla de su casa.

¿Cómo he de suponer yo que por la mezquina idea de estar en el poder quince días mas ha variado de opinión el Sr. Barzanallana? Yo creo desde luego que S. S. permanecen en el mando, no por mandar, sino por hacer el bien de la nación; y se equivoca lamentablemente, porque hace un sacrificio completamente inútil y perjudicial a la patria.

Y digo perjudicial, señores, porque mientras ha habido dos ideas en Hacienda, presentadas por dos grupos de hombres políticos, el uno y el otro, con su propia condición, se completaban por decirlo así.

El Sr. Barzanallana creía que el país se bastaba a sí propio, y otros creían que era preciso acudir al crédito para remediar las necesidades; de manera que uno y otro pensamiento, vigilándose, por decirlo así, mutuamente, contribuían al bien del país.

Pero hoy que el Sr. Barzanallana confiesa que es insuficiente su idea, impotente su brazo, ¿qué es lo que se va a hacer? Si S. S. se hubiera retirado al ver la impotencia de su sistema, siquiera hubiera quedado viva la idea de apelar sólo al país.

El Sr. Barzanallana ha querido renunciar a esa gloria, y agotados todos los medios ha comprendido que es necesario ir donde casi siempre es necesario: aquella ley que se había concebido con un fin dado, formaba un conjunto que desdaban los amigos del Sr. Barzanallana; se hizo ludibrio y escarnio de ella; y ahora, señores, ¿qué queréis que os diga? Que siento en el corazón cierta triste alegría, si se me permite esta frase, al pensar que no ha sido necesario más que un año para justificar lo que decía aquel muy grande amigo mío, que salía de ese banco abrumado de pesar, falto de salud y de reposo, y se retiró a la vida privada, perseguido como no lo ha sido ningún ministro.

Ahora el Sr. Barzanallana viene a recoger una a una todas sus ideas: ya está en el presupuesto la idea del Banco único; flota por los aires el pensamiento del Banco hipotecario, y tenéis sobre la mesa las Deudas amortizables: los ministros actuales han pasado bajo las horcas caudinas, y no han tenido otro remedio. Las turbulencias suscitadas en el seno del ministerio nos prueban la verdad de lo que estoy diciendo.

¡Ah, señores! Mientras que el Sr. Barzanallana, a quien de veras estimo, era consecuente a su idea y se retiraba del poder cuando no la podía llevar a la práctica, ¡qué grande me pareció! Y después, permítame que le diga que he visto en su conducta la antítesis de aquella grandeza. ¿Quantum mutatus ab illo! le diría con aquel poeta que tanto conocí a S. S.; y si estuviera aquí el señor duque de Valencia, también me atrevería a decirle que en los últimos años de su vida va a marchar con este borron de inconsecuencia su larga y brillante historia.

Pero, señores, voy a la discusión: el tiempo es precioso, y el Sr. Moyano espera impaciente tratar la cuestión que tiene el privilegio de llamarse suya.

El señor ministro de Hacienda, al hacer uso de la sexta autorización, ha hecho tres clases de contratos. Los de primera clase son aquellos en los cuales verdaderamente ha contratado préstamos a cierto interés y plazo, dando en garantía títulos de la Deuda consolidada interior al 3 por 100.

Acerca de esto tengo que hacerle dos preguntas. La primera es respecto del tipo, que ha sido variable. ¿Estaba tan en descubierta nuestro crédito, que fué absolutamente imposible dejar de aparecer en los mercados con tan horrosas depreciaciones?

Segunda pregunta: ¿En qué forma se han celebrado esos contratos? ¿No decía la ley algo de la forma en que debían celebrarse? ¿Se ha cumplido la ley? Esta pregunta es mas grave que la anterior. La ley decía: «La deuda interior del 3 por 100 servirá preferentemente de garantía a los préstamos que levante el Tesoro, y se negociará en licitación por pliegos cerrados ó suscripción pública.» Aquí mi duda; y aquí es donde ruego al señor ministro que conteste de una manera clara y explícita.

Desde luego no cabe duda acerca de la inteligencia de la ley, que es que hasta los préstamos debían hacerse en pública licitación. Si el señor ministro contesta que así se ha hecho, no tengo nada que decir; pero si dice que no, digo que ha infringido clara y terminantemente la ley. Y no me diga S. S. que se ha visto obligado a romper la ley por la fuerza mayor de la imposibilidad moral, porque yo lo niego, y lo pruebo que pudo negociar los préstamos en licitación pública; pues aun suponiendo que de antemano hubiera contratado un préstamo con cualquier casa ó persona, le habría podido decir: «esto tengo que hacerlo en público, y voy a poner el anuncio en la Gaceta para que llegue a conocimiento de todos los que piensan tomar parte en la negociación.» ¿Se ha hecho así? No: luego se ha infringido la ley.

Segunda clase de contratos. Algunos que ha hecho el Gobierno con el Banco, en virtud de los cuales ha emitido papel del 5 por 100 por billetes hipotecarios. ¿Dónde está la facultad para hacer esa permutación? La ley no dice nada. Me contestará el señor ministro: «Si yo podía dar tres por dinero, claro es que podía dar tres por cosa que luego había de ser dinero.» Pero esa es una interpretación demasiado extensa de la ley, y lo cierto es que su señoría no estaba autorizado para dar un papel en cambio de otro. Pero otra observación: ¿Qué ha hecho S. S. de los billetes hipotecarios? Los habrá enagenado. ¿Y a cómo, señor ministro? He aquí la necesidad de que nos hubiera dado explicaciones para que no estuviéramos en estas vacilaciones los que de buena fé queremos penetrar en el secreto de la gestión de la Hacienda. El Gobierno no ha podido negociar esos billetes a menos precio de la par.

Tercera clase de contratos: uno acerca del cual no tenemos mas conocimiento que su nombre, y acerca de cuya índole y coste nada sabemos: el contrato Fould. Aquí hay que marchar a tientas, porque el señor ministro no ha querido acceder a traer aquí ese contrato a pesar de las vivas reclamaciones de los Sres. Moyano y Polo y de las mías. La operación parece que ha consistido en dar pagares de bienes nacionales en garantía de un préstamo ó anticipo.

Los pagares de bienes nacionales representan una propiedad del Estado, y existe una ley que dice el uso que de ella se ha de hacer. Para que los productos de esos bienes tengan un uso distinto siempre ha sido necesaria una ley. Los señores

tratado de esto; no es seguramente porque me hubiera visto embarazado para contestar, porque la contestación a esta clase de argumentos es sencillísima: basta decir que hacia falta dinero, y que no podía obtenerse a mejor precio.

Pero el Sr. Gisbert ha combatido en general las medidas económicas que yo he tomado, y ha dicho en primer lugar que era muy bajo el tipo a que se había hecho un depósito de títulos del 3 por 100. Yo contestaré a eso que es costumbre en París, donde se tomaron estos fondos, calcular la garantía 10 por 100 más baja del precio de la cotización. Así se ha hecho el depósito, y por consiguiente no debe extrañar al Sr. Gisbert que se haya hecho a 22 por 100 cuando la cotización era a 52.

En cuanto a negociar títulos, no los he negociado; no he hecho más que depositarlos como garantía de un préstamo, y para eso no necesitaba subasta pública.

Tampoco he canjeado títulos por billetes hipotecarios. Este canje es temporal; y es claro que yo, que podía dar títulos en cambio de dinero, podía darlos en cambio de una cosa que valía dinero, como eran los billetes hipotecarios.

También tacha el Sr. Gisbert de ilegal la operación Fould. No hay nada más legal: yo estaba autorizado para hacer una operación dentro del ejercicio del año 1865 a 66, y la hice de esta manera porque su ejercicio no terminaba hasta 31 de Diciembre de 1865, y la operación se hizo el 12.

Creo que lo dicho basta para contestar al señor Gisbert; y como estoy débil, no puedo hacer ya más sino decirle que en efecto el respeto a las leyes es una garantía para los Estados; pero que a veces la ilegalidad política es un recurso en aquellas naciones que no dan a los Gobiernos los medios necesarios para atender a las necesidades del país.

Dicho esto, concluyo rogando al Sr. Gisbert que retire su proposición.

El Sr. GISBERT: S. S. dice que no ha de hacer siempre el papel de trastornador de Gabinetes, y sin embargo S. S. ha sido ocasión de que salgan tres de sus compañeros, causando de este modo un trastorno mucho mayor que si hubiera salido su señoría.

Ha hecho después S. S. una inculpación grave a un gran patriota; deduciendo la falta de aptitud para gobernar del recuerdo de ciertos sucesos. Tengo aquí una lista de los muchos ocurridos en la administración de la persona que hoy se encuentra al frente del Gabinete. Empiezan en la sublevación de Galicia en 1846, sublevación que tuvo que sofocar el que sucedió en el poder al señor duque de Valencia.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, eso no es rectificar.

El Sr. GISBERT: Pues dejo este punto.

Dice S. S. que la ley no le impone la obligación de negociar en pública subasta. Yo creo que sí, porque en mi concepto la ley, al emplear la palabra negociación, lo mismo se refiere al préstamo, empleando los títulos como garantía, que a la venta de los mismos títulos.

El señor ministro dice que estaba autorizado a negociar los billetes hipotecarios. Yo deso que S. S. me diga por qué ley tenía esta autorización, y solo que me cite la fecha de esa ley.

El señor ministro de HACIENDA: En la ley de presupuestos de 1865 a 66, que tiene en el estado letra C una partida con una nota referente a ese asunto; y repito que la operación se hizo dentro del ejercicio de su presupuesto.

El Sr. GISBERT: He olvidado antes involuntariamente decir que, en vista de las palabras del señor ministro de Hacienda, retiro la proposición.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Discusión del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley relativo a la conversión en Deuda consolidada de las llamadas amortizables y diferida de 1851.

Al irse al leer el expresado dictamen, pidió la palabra y dijo

El señor marqués de SARDOAL: En uso del derecho que me concede el art. 155 del reglamento aún vigente, pido que se lea el art. 105 del mismo.

El señor SECRETARIO (Batenero): Dice así:

Art. 105. «En cada sesión, después de leída el acta de la anterior, y antes de pasar a discutir los asuntos señalados, se dará cuenta de los oficios que hubiere remitido el Gobierno y de las proposiciones que hayan hecho los diputados.»

El señor marqués de SARDOAL: De la lectura de ese artículo se desprende que las proposiciones presentadas por los señores diputados deben discutirse antes de entrar en la orden del día; y siendo así que el Sr. Gisbert acaba de apoyar una proposición, ó no hemos entrado en la orden del día, ó si hemos entrado se ha infringido el reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): He permitido hablar a S. S. porque comprendí que iba a hacer un cargo a la mesa, pues por lo demás no tenía derecho para hablar: sin embargo, lo he consentido. Pero debo decir a S. S., contestando al cargo que ha dirigido a la mesa, que el Sr. Gisbert había anunciado hace tres días que apoyaría su proposición en la sesión de hoy, y yo no he hecho más que guardar la deferencia debida a un diputado tan digno de consideración como lo son todos, y por eso le he concedido la palabra.

Orden del día: discusión del dictamen sobre Deudas amortizables.

El señor marqués de SARDOAL: Pido la palabra para rectificar. En cuanto he dicho antes no me he propuesto hacer un cargo a la mesa, sino pedir el cumplimiento del reglamento. Para demostrar que no estaba a la orden del día la proposición que se acaba de discutir, yo no haré sino leer el impreso en que se señala el orden del día para hoy. Dice así: «Orden del día para el lunes: discusión del dictamen sobre arreglo de las Deudas amortizables; ídem del dictamen reformando algunos artículos de la ley de minas.»

«Está aquí la proposición del Sr. Gisbert?»

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): ¿Ha concluido V. S.? Tampoco el Sr. Moyano hubiera podido hacer la pregunta que ha dirigido al Gobierno de S. M. porque ya se había entrado en la orden del día: sin embargo, como se le reservó el derecho de hacerla para cuando el Gobierno estuviera presente, no tuve dificultad en conceder la palabra al Sr. Moyano.

Pero, últimamente, si el señor marqués de Sar-doal cree que la mesa ha faltado, puede S. S. formular un voto de censura.

El señor marqués de SARDOAL: Para rectificar. Únicamente para decir que yo sostenía que no habíamos entrado en la orden del día, y lo prueba que V. S. no ha pronunciado esa frase sacramental.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): La he pronunciado dos veces, sino que V. S. está un poco tarde de oírlo en la sesión de hoy. Se ha terminado este incidente: el Sr. Moyano tiene la palabra.

El Sr. CLAROS: Pido la palabra. Yo me había reservado, lo mismo que el Sr. Gisbert, el derecho de apoyar mi proposición: sírvase V. S., señor presidente, decir si tengo ó no derecho.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Yo he concedido la palabra al Sr. Gisbert porque había dicho hace tres días que se reservaba para hoy apoyar su proposición.

El Sr. CLAROS: La misma reserva hice yo. Sírvase V. S. preguntar a los señores secretarios.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): La reserva del Sr. Gisbert fue terminante para la sesión de hoy. V. S. no está en el mismo caso; y como estamos en la orden del día, no puedo conceder a V. S. la palabra.

El Sr. CLAROS: No estamos en la orden del día. Yo estoy en el caso de hacer uso del derecho que me reservé, como V. S. podrá verlo si consulta el acta ó el Diario de las Sesiones.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): La reserva del Sr. Gisbert era distinta. El Sr. Gisbert había dicho terminantemente tres días hace que

apoyaría su proposición hoy, cosa que no verificaba en aquel momento por no hallarse presente el señor ministro de Hacienda; y como había hecho esa reserva, yo no he tenido dificultad en concederle la palabra. V. S. está en otro caso.

El Sr. CLAROS: Yo sostengo que estoy en el mismo caso que el Sr. Gisbert.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Orden, señor diputado.

El Sr. ARIAS: Pido la palabra para que se dé lectura al art. 154 del reglamento.

El señor SECRETARIO (Batenero): Dice así:

Art. 154. «Las proposiciones así firmadas deberán leerse en la sesión que se presenten si se entregan antes de entrar en la discusión de los asuntos señalados, y si no en la inmediata; y el Congreso decidirá si las toma ó no en consideración, oyendo para esto a uno de sus autores.»

El Sr. ARIAS: Pido ahora la lectura del artículo 156.

El señor SECRETARIO (Batenero): Dice así:

Art. 156. «Cualquier diputado podrá pedir también durante la discusión ó antes de votar la lectura de las leyes, órdenes y documentos que crea conducentes a la ilustración del asunto de que se trate.»

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Ahora no se trata más que de una cuestión incidental. Sobre este asunto, ¿qué va a decir V. S.?

El Sr. ARIAS: Iba a decir únicamente que como la proposición que el Sr. Gisbert ha sostenido no se leyó.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): V. S. no puede hacer en este momento otra cosa, en conformidad con el art. 136 del reglamento, que pedir la lectura de un documento. ¿Qué documento pide V. S. que se lea? Eso es lo que V. S. puede hacer.

El Sr. ARIAS: Sin embargo.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): No hay sin embargo. He invitado a V. S. a que diga qué documento quiere que se lea, y no lo dice.

El señor marqués de SARDOAL: Pido que se lea el art. 155 del reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Después.

El Sr. ARIAS: Señor presidente, llevo muchos años de diputado.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Yo también, y por eso cumpla estrictamente el reglamento. He invitado a V. S. dos veces a que diga qué documento desea que se lea, y no lo ha hecho.

El Sr. ARIAS: Voy a defenderme de una inculpación que se me ha hecho antes por la mesa: es este un derecho que jamás se ha negado a un diputado.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Solo puedo consentir a S. S. que pida la lectura de documentos, que es a lo que se refiere el artículo del reglamento; si no es para esto, no tiene V. S. la palabra.

El Sr. ARIAS: Pero si no me deja S. S. hablar.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Si no es para pedir la lectura de un documento, no hay palabra, Sr. Arias.

El Sr. MUZQUIZ: Pido que se cumpla el art. 154 del reglamento.

El señor SECRETARIO (Chacon): Dice así ese artículo.

Art. 154. «Las proposiciones así firmadas deberán leerse en la sesión en que se presenten si se entregan antes de entrar en la discusión de los asuntos señalados, y si no en la inmediata; y el Congreso decidirá si las toma ó no en consideración, oyendo para esto a uno de sus autores.»

El Sr. MUZQUIZ: Señor presidente, entre los asuntos señalados no estaba.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): No hay palabra, señor diputado.

El Sr. MUZQUIZ: Estoy pidiendo el cumplimiento de un artículo del reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): El artículo se ha leído ya: no hay palabra.

El Sr. MUZQUIZ: Si hay palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Orden, señor diputado.

El señor marqués de SARDOAL: Pido que se lea el artículo 155 del reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Orden, señores: los señores diputados tienen el derecho, que yo reconozco y sostengo, de hacer que se observe el reglamento: pero tienen el deber de respetar y hacer que se respeten los disposiciones del presidente.

El Sr. MUZQUIZ: Pues precisamente estoy pidiendo a V. S.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Calle V. S., señor diputado: no tiene V. S. derecho para hablar.

El Sr. MUZQUIZ: ¿Ha concluido V. S., señor presidente?

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Quien ha de concluir es V. S. (Risas.) Orden: el Sr. Moyano tiene la palabra.

El Sr. ARIAS: Señor Presidente, pido que se lea la proposición que acaba de apoyar el Sr. Gisbert. (Rumores.)

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Orden: tiene la palabra el Sr. Moyano.

El Sr. ARIAS: Señor Presidente, con arreglo al artículo cuya lectura he pedido antes, pido que se lea la proposición del Sr. Gisbert.

El Sr. MUZQUIZ: Pido que se cumpla el artículo 154 del reglamento: no se ha leído la proposición.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Ya que S. S. se muestra tan fiel observador del reglamento, es menester que S. S. conozca y respete las facultades del Presidente: no hay palabra.

El Sr. MUZQUIZ: El reglamento está sobre el Presidente. (Rumores.)

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Orden, señores.

El señor marqués de SARDOAL: Pido que se lea el art. 144 del reglamento.

El señor SECRETARIO (Chacon): Dice así:

Art. 144. «Cuando un diputado sea llamado por tres veces al orden en una misma sesión, el Presidente podrá consultar al Congreso si se le retirará ó negará la palabra en lo que restare de la misma sesión. Pero si hecha esta pregunta pidiere el diputado la palabra para justificarse, deberá serle concedida, y escucharse las razones que exponga con moderación y decoro.»

El señor marqués de SARDOAL: Ruego a V. S., señor Presidente, que se cumpla ese artículo del reglamento, y que consultando al Congreso.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Yo ruego a V. S. que me deje hablar: ese artículo es para cuando hallándose un diputado en el uso de la palabra es llamado al orden, y no tiene nada que ver con la cuestión presente. Nada mas tiene V. S. que decir: el Sr. Moyano tiene la palabra.

El Sr. ARIAS: Pido la lectura de la proposición que acaba de apoyar el Sr. Gisbert.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): El señor Moyano tiene la palabra.

El Sr. MUZQUIZ: Estoy esperando las órdenes de V. S.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): No son órdenes las que tengo que dar a V. S.: es que deseo que principie a hablar cuando guste.

El Sr. MUZQUIZ: La hora en que me toca hablar, y la actitud en que ha llegado a ponerse el Congreso a consecuencia de estos incidentes, y la extensión que yo me veo precisado a dar a las observaciones que he de hacer a este dictamen, me hacen desear, si el señor presidente lo consintiera para no molestar dos veces al Congreso, que se me reservara la palabra para la sesión inmediata, ya tenga lugar esta noche si así lo acuerda el Congreso, ó ya mañana, porque en lo que falta de esta sesión no me sería posible concluir con todo lo que tengo que decir. De cualquier manera que sea, yo estoy conforme con lo que el señor presidente resuelva.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Te-

go mucho gusto en deferir a la indicación de V. S. Por consiguiente se le reservará a V. S. la palabra para esta noche si el Congreso acuerda que haya sesiones de noche, y si no para mañana.

El Sr. MUZQUIZ: ¿Me permite V. S. decir dos palabras sobre este punto?

El Sr. VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Puede S. S. hacerlo.

El Sr. MUZQUIZ: Estoy conforme con S. S. en que deben dedicarse a la discusión de este asunto horas extraordinarias, porque con motivo de lo avanzado de la estación muchos señores diputados entre los cuales me cuento yo, desean marcharse a su país; pero acaso por el calor que hace en este tiempo fuera más acertado, si a V. S. le parece bien, el señalar más horas para la sesión ordinaria, con lo cual se ahorrarían los señores diputados la molestia de venir aquí por la noche: con señalar dos horas más resultarían seis de discusión seguidas. (Muchos señores diputados: No, no; sesión de noche.)

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): ¿Acuerda el Congreso que haya sesiones de noche? Habiendo pedido algunos señores diputados que la votación fuese nominal, en el momento en que el señor secretario Batenero declaraba afirmativo el acuerdo del Congreso, dijo

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Aunque está ya resuelta por el Congreso la pregunta que se le ha hecho, llevo yo tan allá la deferencia hacia los señores diputados, que si hay siete que pidan votación nominal, será nominal.

Habiendo siete señores que pidieron votación nominal, dijo

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Será nominal. Tengan entendido los señores diputados que lo que votan es si habrá sesiones extraordinarias esta noche y las sucesivas, hasta que se acaben de discutir los asuntos que están sobre la mesa.

Verificada la votación, resultó que dijeron sí 447 señores diputados, y no 7.

El Sr. CLAROS: Pido la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): ¿Para qué la pide V. S.?

El Sr. CLAROS: Para anunciar al señor presidente que en uso de mi derecho mañana a primera hora sostendré mi proposición, hállese ó no se halle presente el señor ministro de Hacienda.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): En virtud del acuerdo que acaba de tomar el Congreso para que haya sesiones por la noche, la de esta noche principiará a las nueve.

Se suspende esta sesión.

Eran las cinco y media.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 1.º de Julio de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, sin cupón, 35-50, 90, 75, 70, 65, 60, 55, 50, 75 y 80.

Ídem ídem diferido, con cupón, 53-20.

Deuda del personal, id., 48-45.

Billetes hipotecarios del Banco de España, de 4 2,000 rs. con 6 por 100 de interés anual, 98-25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4,000 reales, 78-50.

Ídem id., de 4 2,000 rs., 83-00 d

Ídem id. de 1.º de Julio de 1851, de 4 2,000 rs., 81-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4 2,000 rs., publicado, 66-40.

Acciones del Banco de España, 135-00.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres a 90 días fecha, 50-00.

París a 8 días vista, 5-20 d.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL R. PADRE L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremadamente lisonjera para su autor.

Se vende a 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende a 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentín Gómez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

LA PREDICACION POPULAR, POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadrado en rústica, con el retrato del autor, a 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

ACEITE HOGG

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO

Tisis, afecciones escrofulosas, los crónicos, reumatismos, flaqueza de los niños, gota, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorífica. — En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.

Depósito en las buenas farmacias.

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios. Precios, 40 y 24 rs.

INJECTION BROU

Medicamento. Se vende en las principales boticas del universo (Exigir el método). 35 años de éxito. París, en casa del inventor, BROU, rue Lafayette, 133, y boulevard Magenta, 192.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS, NO MAS CABELLOS BLANCOS. COS. AGUA DE SALLES, 44 y 50 rs.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ningún preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Salles.—Perfumista químico, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal. (Núm. 2,510.—A.)

EFICACIA DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La afección que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras pildoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la crasitud de la sangre, los que nacen de un estado pletórico y congestivo ya sea del pulmón ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidropeas, la clorosis, la hipocondría, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, la gota, reumatismo, etc.: destruyen la bilis, las lombrices, y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y el bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaleza, 9, botica; Cádiz, Jordan; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; León, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga, Prolongo; Mérida, Guerrero; Jaén, Alvaro; Oporto, Araújo; Toledo, Duque; Salamanca, Villar; Vitigudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera. (Núm. 556.—25 G.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

Presidente: Excmo. señor conde de Asalto y marqués de Ceballos, propietario.

Vice presidentes: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietarios.

Secretario: D. José Alarany, catedrático y propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José M.ª Villanova, abogado y propietario.

CAPITAL INGRESADO:

35.443,172,51 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; intervienen en sus operaciones los consejeros: liquidación mensual admite posiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale a 9,38 al año.

Dirección general, calle de San Agustín, 3.

OBRAS LITERARIAS

DE

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ.

Presbítero.

Deseando el autor facilitar la adquisición de sus escritos a toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma:

Legendas históricas y morales, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.: se dan por 40 rs.

Páginas del hogar, colección de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 8 reales: se da por 4.

Los mártires de Cádiz, El Angel del Puigcerda y Dimas o la huida a Egipto, dramas religiosos para Seminarios y colegios, 8, 7 y 6 rs.: se dan por 6, 5 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibirlas pagándolas en tres plazos de 20 reales, acompañando el primer plazo al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses siguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

CONFERENCIAS

DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS

POR